

TESIS XIV

Las fuerzas productivas decaen mientras que las destructivas no dejan de crecer bajo el *boom* económico

La inexistencia de una crisis como la del año 1929 en esta postguerra —es decir, de un shock que conmueva a todo el mundo capitalista desde el centro a la periferia—, el *boom* económico de los países imperialistas y de los más desarrollados del mundo durante veinte años (a partir más o menos del año 1950), más la combinación de estos elementos con un espectacular desarrollo tecnológico, llevaron al revisionismo a levantar una nueva concepción económica antimarxista.

La misma sostiene, en primer lugar, que se ha abierto una nueva etapa, la neocapitalista o neoimperialista que se diferencia de la imperialista definida por Lenin como de decadencia total, de crisis crónica de la economía capitalista. Generalizando abusivamente estos nuevos hechos, esta nueva corriente teórico-política acepta tanto la teoría de los economistas burgueses como la de la burocracia y las traslada a nuestras filas como una teoría económica al servicio de su capitulación a los aparatos burocráticos.

La segunda revisión —la principal— es la afirmación de que en esta supuesta nueva etapa las fuerzas productivas viven un colosal desarrollo, gracias al enorme progreso tecnológico. Esta es una concepción anticlasista y antihumana, y justamente la base de sustentación de los ideólogos del imperialismo.

Para los marxistas el desarrollo de las fuerzas productivas es una categoría formada por tres elementos: el hombre, la técnica y la naturaleza. Y la principal fuerza productiva es el hombre; concretamente la clase obrera, el campesinado y todos los trabajadores. Por eso consideramos que el desarrollo técnico no es desarrollo de las fuerzas productivas si no permite el enriquecimiento del hombre y de la naturaleza; es decir, un mayor dominio de la naturaleza por parte del hombre, y de éste sobre su sociedad.

La técnica —como también la ciencia y la educación— son fenómenos neutros que se transforman en productivos o destructivos de acuerdo a la utilización clasista que se les dé. La energía atómica es un colosal descubrimiento científico y técnico, pero transformada en bomba atómica es una gran tragedia para la humanidad; nada tiene que ver con el progreso de las fuerzas productivas sino con el de las fuerzas destructivas. La ciencia y la técnica pueden originar el enriquecimiento del hombre —desarrollar las fuerzas productivas— o la decadencia y destrucción del hombre. Depende de su utilización; y su utilización depende de la clase que las tenga en sus manos. Actualmente, el desarrollo de las fuerzas productivas no sólo está frenado por la existencia del imperialismo y la propiedad privada capitalista, sino también por la existencia de los estados nacionales, entre los que incluimos a los estados obreros burocratizados. En la época de agonía del capitalismo estos estados nacionales cumplen el mismo nefasto papel que los feudos en el período de transición del feudalismo al capitalismo. En esta postguerra hemos visto el colosal desarrollo de la industria armamentista, es decir de las fuerzas destructivas de la sociedad, y también un desarrollo de la técnica que ha llevado a un empobrecimiento del hombre, a una crisis de la humanidad, a guerras crecientes y a un comienzo de destrucción de la naturaleza. El actual desarrollo de la economía capitalista y burocrática tiene una tendencia creciente a la destrucción del hombre y de la naturaleza humanizada. El análisis revisionista en este punto es parcial y analítico, pues no define ni las consecuencias del desarrollo ni sus tendencias.

Si el revisionismo tuviera razón, sus concepciones significarían que hemos entrado en una época reformista en la que de lo que se trata es de obtener la mayor tajada posible en favor de los trabajadores dentro de este progresivo proceso de desarrollo. Si así fuera, toda la concepción del *Programa de Transición* estaría equivocada. Pero la actual etapa del capitalismo produce miseria creciente para las masas. El dominio de la economía mundial por el imperialismo es una traba al desarrollo de las fuerzas productivas. Y el marxismo, el leninismo y el trotskismo están más vigentes que nunca, porque son la única ciencia que explica por qué se abre una etapa revolucionaria: porque el desarrollo de las fuerzas productivas es trabado por el

régimen social dominante, hasta tal grado que provoca una decadencia, una crisis en el desarrollo de las mismas.

La tercera revisión es consecuencia de la anterior: si las fuerzas productivas se desarrollan bajo el neocapitalismo, los trabajadores mejoran constante y sistemáticamente su nivel de vida a escala mundial. El grave problema para las masas deja de ser la miseria, ya que al consumir cada vez más, se alienan.

Los hechos han sido tan categóricos contra esta teoría revisionista que hay día, en forma vergonzante, se la trata de ocultar. Pero ésa era la posición oficial del revisionismo en la década de los sesenta: la miseria de las masas es relativa, ya que cada vez mejoran su nivel de vida, y no absoluta, como asegura el marxismo para la época imperialista. Los hechos y la concepción marxista ortodoxa sostienen que se abre una etapa de revolución cuando la vida se hace insostenible para las masas, cuando hay desocupación, miseria creciente, baja del salario, etcétera. La economía imperialista y capitalista, tanto como la burocrática, en su etapa de crisis definitiva, de putrefacción y de enfrentamiento a la revolución socialista mundial, es la etapa de la miseria creciente y absoluta del movimiento de masas tomado en su conjunto. El revisionismo ha tomado como referencia para formular su teoría la situación de la clase obrera de los países adelantados durante el *boom* y no a todas las masas.

La cuarta revisión es la que sostiene que han desaparecido las crisis económicas —tipo año 1929— del imperialismo, el cual, por el contrario, vive un *boom* económico sostenido. Esta concepción ignore que el *boom* es excepcional y coyuntural y, en consecuencia, los hechos que así lo explican. La supuesta nueva etapa no es en realidad otra cosa que la de la economía capitalista en su crisis definitiva, de putrefacción y, fundamentalmente, de enfrentamiento a la revolución socialista mundial. La actual economía imperialista, incluido su *boom*, sólo puede entenderse como parte dependiente de lo político y lo social, ligada al proceso total de la lucha entre la revolución socialista internacional y la contrarrevolución en el mundo. La política domino a la economía en esta época y con el método de separación revisionista no se puede entender nada.

Son los grandes acontecimientos políticos de postguerra los que explican la falta de una crisis como la de 1929 y no el automatismo económico por sí solo. Todos los fenómenos económicos “anormales” en última instancia tienen que ver con la política contrarrevolucionaria del Kremlin y del stalinismo en todo el mundo. Sin esta política consciente no hubiera habido *boom* económico, ni “plan Marshall”, ni levantamiento de la economía alemana y japonesa, ni de la economía europea en su conjunto, y habríamos presenciado crisis muy superiores a la del año 1929 en los países capitalistas avanzados. El hecho de que no haya sido así no tiene que ver con las tendencias más poderosas de la economía capitalista en su estado de putrefacción, es decir no surge de un fenómeno económico sino de fenómenos políticos tales como, por ejemplo, que el Kremlin haya ordenado a los partidos comunistas occidentales apoyar el restablecimiento de la economía capitalista devastada por la segunda guerra imperialista, haciendo que la clase obrera se sacrifique para levantar esas economías capitalistas. La actuación del stalinismo como agente de la sobreacumulación y de la sobreganancia fue el instrumento político que lo permitió. Esta política hizo a su vez que el Kremlin pudiera reconstruir la economía de “su” estado obrero burocratizado, y fortalecerse relativamente dentro de su esfera de influencia.

Pero a pesar de la ayuda del Kremlin, el imperialismo sólo logró transformar las crisis cíclicas catastróficas —tipo año 1929— en una crisis crónica capitalista mundial que ha ido de la periferia al centro, tomando al mundo capitalista en su conjunto, incluidos —como parte contradictoria de este sistema económico mundial dominado por el imperialismo— los estados obreros burocratizados.

El *boom* económico estuvo basado en un principio en el sacrificio y la sobreexplotación del proletariado de los países adelantados que se dejaron explotar por orden del Kremlin y, posteriormente, una vez que la economía de los países avanzados entró en el *boom*, en la explotación cada vez más terrible de los países atrasados, en los que originó una miseria creciente y absoluta. A su vez, esta reconversión de la economía capitalista dio lugar a una economía al servicio de la contrarrevolución mundial, que se manifestó en el más grande desarrollo de la producción armamentista conocido por la historia de la humanidad, es decir en la más colosal producción de medios de destrucción.

Todos estos fenómenos han ido creando las condiciones para que la crisis, paulatinamente, avanzara de la periferia al centro del sistema capitalista mundial y, a partir de 1974, haya

llegado ya a los países capitalistas avanzados y a los estados obreros burocratizados. Su manifestación más evidente —no la causa sino los hechos espectaculares que la indican— son la inflación creciente, la crisis en los precios del petróleo y en el mercado mundial, la crisis del dólar y del sistema monetario internacional, las alzas de los precios del oro, etcétera. Completando esta cadena que aparta al revisionismo del marxismo, aceptando la concepción de los teóricos de la burocracia del “socialismo en un solo país”, el pablismo ha aceptado las premisas del stalinismo de que en el mundo actual existen dos mundos económica y políticamente enfrentados y antagónicos: el del imperialismo y el de los estados obreros burocratizados. Esto no es así en el terreno político ni en el económico. No hay dos mundos económicos a escala mundial. Hay una sola economía mundial, un solo mercado mundial, dominado por el imperialismo. Dentro de esta economía mundial dominada por el imperialismo, existen contradicciones más o menos agudas con los estados obreros burocratizados donde se expropió a la burguesía. Pero no son contradicciones absolutas, sino por el contrario relativas, debido a una razón política y a otra económica: la burocracia dominante en estos estados obreros defiende “sus” fronteras nacionales, no tiende a destruirlas desarrollando una federación de estados obreros, y por eso hace esfuerzos denodados por practicar la colaboración de clases a escala internacional, es decir la coexistencia pacífica con el imperialismo. La economía de todos los estados obreros, burocratizados o no, está supeditada —mientras el imperialismo siga siendo más fuerte económicamente— a la economía mundial controlada por el capitalismo. Es por eso que la economía de los estados burocratizados ha seguido como una sombra los ciclos de la economía capitalista mundial.

[ANTERIOR](#) [INDICE](#) [POSTERIOR](#)